



Vol. 10, No. 1, Fall 2012, 518-533
www.ncsu.edu/acontracorriente

Debate

La Audacia y el Cálculo: Las interpretaciones sobre el kirchnerismo de Beatriz Sarlo¹

Ariel Goldstein

Universidad de Buenos Aires/CONICET

I. Una "intelectual líder de intelectuales"

Beatriz Sarlo es una pensadora de reconocida trayectoria e importante producción en el campo de las ideas argentinas. Estos atributos proveen a la ensayista de una legitimidad en el campo intelectual² que la sitúan en la posición de lo que podría ser conceptualizado como una "intelectual líder de intelectuales"³.

Su comprometida militancia, durante los años '70, en el *Partido Comunista Revolucionario* (PCR) le posibilitó una importante formación y

¹ Agradezco a los editores y al evaluador anónimo de *A Contracorriente* por las interesantes sugerencias realizadas sobre ciertos aspectos de este ensayo. La incorporación de sus consideraciones ha sido importante para mejorar esta producción.

² Bourdieu, Pierre y Lóic Wacquant (1995): "Habitus, *illusio* y racionalidad" en *Respuestas por una antropología reflexiva* (México: Grijalbo/Buenos Aires, Manantial).

³ Brandao, Gildo Marçal (2007): *Linhagens do pensamento político brasileiro* (São Paulo: Hucitec).

experiencia políticas, las cuales, *a posteriori*, la dotaron de un *plus* de legitimidad al realizar ciertas intervenciones intelectuales que tenían una directa incidencia en el campo político. Su trayectoria de intelectual “ex izquierdista” con una revisión crítica realizada sobre su propio pasado pareciera haberla provisto, ya que así es reconocido en distintos ámbitos, de un capital político-cultural para expresarse especialmente sobre las experiencias políticas que se atribuyen dentro del campo político la denominación de “izquierda” o “progresista”.

La propia autora recurre a estas experiencias del pasado cuando construye su lugar de enunciación, por ejemplo, al relatar un importante cacerolazo de 2008:

A una señora que caminaba con su cacerola y su hija de seis o siete años le sugerí que se fuera porque iban a empezar las piñas. La señora quedó estupefacta, porque no sabía, ni nadie sabía en la Plaza de Mayo, que en el Obelisco ya le habían roto la cara a un manifestante. Que se venían las piñas era evidente para cualquiera que hubiera participado en alguna manifestación de los años setenta, experiencia que probablemente no realizó la mayoría de los que estaban allí en un comienzo.⁴

Esa misma noche, cuenta en esta nota, se refirió del siguiente modo a un manifestante kirchnerista: “En la tradición progresista, la provocación fue un acto político despreciable, atribuido casi siempre a la policía o a los enemigos de clase. Hoy, en cambio, los provocadores son ustedes”.⁵

En los últimos años, a partir del desarrollo de la experiencia del kirchnerismo, esta intelectual ha ido profundizando sus consideraciones sobre este fenómeno. A principios de 2011 se produjo la publicación de su libro *La Audacia y el Cálculo*, donde sistematiza su perspectiva, tema sobre el que aquí formularemos ciertas consideraciones.

II. Kirchnerismo y campo intelectual: una breve aproximación

Para una aproximación a este complejo aspecto, partimos de la tesis de que la actual polarización que existe en la sociedad argentina, la cual ha aumentado en función de recientes coyunturas específicas (el conflicto agropecuario en 2008 y las movilizaciones por la ley de medios en 2009,

⁴ “Fue una provocación”, 27/03/2008. Beatriz Sarlo, *La Nación*. <http://www.lanacion.com.ar/998895-fue-una-provocacion>

⁵ Idem.

como las más notorias) ha ido produciendo una profunda demarcación en el interior del campo intelectual argentino. Consideramos esta profunda demarcación o división política en el campo como un efecto de la recuperación del carácter instituyente de lo político que ha caracterizado a la experiencia kirchnerista. Sin embargo, luego de resonantes períodos de polarización conflictiva en la sociedad, esta disminución de la heteronomía del campo intelectual con respecto al campo político ha tenido como corolario cierta configuración autorreferencial de los espacios en los cuales se ha dividido el campo intelectual. De este modo, como hipótesis exploratoria, podríamos sugerir que se ha originado una situación en este campo donde se ha tornado hegemónica la producción de textos e intervenciones que en muchos de los casos tienen como interlocutores principales a quienes pertenecen al propio espacio político al interior del campo (kirchnerista/antikirchnerista) y excluyen a quienes se encuentran al otro lado de la frontera⁶. Desde este cuadro de análisis, sostenemos que quienes más fielmente han logrado comprender el fenómeno kirchnerista han sido aquellos que han podido constituir—lo que no supone una ingenua recreación de neutralismo—una original posición diferenciada con respecto

⁶ Existen excepciones importantes que limitan la representatividad de esta afirmación. Entre ellas es posible mencionar los intercambios con motivo del surgimiento de Carta Abierta entre Horacio González y Vicente Palermo en *Página/12* (sin embargo previos a la intensa demarcación que se produciría en el campo intelectual a partir de mediados de 2008), los debates entre Horacio González y Beatriz Sarlo en distintos canales de televisión, entre otros. Sin embargo, y a pesar de estas excepciones, muchas de las recientes operaciones de los intelectuales argentinos al intervenir en la esfera pública parecen más orientadas a consolidar o reforzar sus posiciones al interior de su espacio político perteneciente al campo intelectual (kirchnerismo o antikirchnerismo) que a cuestionar la ortodoxia existente o plantear una interlocución simétrica hacia el otro espacio del campo. Ciertos aspectos de esta cuestión han sido planteados por Jorge Fernández Díaz en sus columnas tituladas “Nunca es triste la verdad” los domingos en el diario *La Nación*, por ejemplo en “Titanes en el ring en la Feria del Libro” (29/04/2012), <http://www.lanacion.com.ar/1469129-titanes-en-el-ring-en-la-feria-del-libro>.

Al realizar estas afirmaciones, resulta importante mencionar el poco espacio que los medios de comunicación con mayor audiencia dejan a posibles intervenciones heterodoxas con respecto a un campo intelectual fuertemente delimitado políticamente. Por otra parte, es evidente que generalmente muchas de las intervenciones de los intelectuales en su propio campo tienen por fin reforzar su posición al interior del mismo, y esto no supondría ningún rasgo específico, sino fuera por nuestra consideración respecto de la hegemonía de este comportamiento por sobre otro tipo de intervenciones posibles que se manifiesta en el presente argentino.

a esta fuerte demarcación, planteando tonalidades en el análisis que problematizan el fácil encasillamiento de estas intervenciones.

En el caso de Sarlo, esta ensayista posee una capacidad como analista social que le permite—y esto es parcialmente lo que origina la tensión que caracteriza sus análisis—analizar e incluir en su reflexión características del fenómeno que escapan a sus opiniones concluyentes. Es probablemente esto, entre otros factores, lo que hace atractivos sus análisis—una capacidad para reconocer en un fenómeno aristas que contradicen sus consideraciones más generales sobre el proceso. La propia autora se refería a esta cuestión de la siguiente manera:

Digamos que yo intento, del 2003 en adelante, entender qué es este nuevo capítulo del peronismo llamado kirchnerismo. De algún modo atribuyo mi relación con el universo intelectual kirchnerista—que no juzgaría mala—al reconocimiento de ese intento. Si hay algo que me ha interesado, y a lo cual le he dedicado estos últimos siete años, es a entender ese nuevo corte de dirigente político y de liderazgo que establece Néstor Kirchner.⁷

Es un libro donde yo quise explicarme el kirchnerismo y cuando uno quiere explicar un fenómeno político se ve obligado a incorporar elementos que puedan jugar como contrapeso a juicios muy tajantes. Yo diría que es el libro de alguien que no es kirchnerista, que se siente ajena a ese universo ideológico-político, pero que no se siente tan lejos como para no poder entenderlo. Tengo la impresión de que hay una zona del anti kirchnerismo que se siente tan lejos de ese universo político, que se le altera la óptica para verlo. Quizás por una historia común de pertenecer a la nueva izquierda, yo, tanto como la gente de Carta Abierta como mucho kirchnerista que está en el gobierno, aunque nos separen cuestiones hoy fundamentales, tenemos una experiencia común de pasado, que me permite colocarme en una óptica quizás un poco más cercana.⁸

Su libro *La Audacia y el Cálculo* tiene interés, entre otros aspectos—y a diferencia de ciertas lecturas simplificadas que se le han adjudicado—dada la voluntad que expresa por captar la complejidad del fenómeno que analiza con cierta autonomía respecto de las posiciones

⁷ “Beatriz Sarlo. El entusiasmo político y la duda intelectual”. Entrevista de Alejandro Grimson a Beatriz Sarlo en *Otra Parte. Revista de Letras y Artes*, N° 25 Verano (2011-2012). Disponible en <http://www.revistaotraparte.com/n%C2%BA-25-verano-2011-2012/beatriz-sarlo-el-entusiasmo-pol%C3%ADtico-y-la-duda-intelectual>

⁸ “Sarlo, con un best seller que reabre la polémica sobre la figura de Kirchner”. Entrevista de Héctor Pavón a Beatriz Sarlo en *Revista* N° 24/05/2011. Disponible en http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Sarlo-reabre-polemica-figura-Kirchner_0_486551556.html

políticas asumidas por la autora. Esto implica que los “instrumentos” que la ensayista despliega a lo largo de esta obra para estudiar el fenómeno en cuestión no están siempre al servicio de su argumentación central. Podría esta difícil tensión entre “argumentación” y “reconocimiento” ser uno de los aspectos que revelan el interés de las intervenciones de la autora sobre el kirchnerismo y explican parcialmente la distinción que producen en un campo intelectual intensamente demarcado como el actual.

Seguramente por esta original elaboración en tensión que diferencia su producción en el campo intelectual, las distintas aristas respecto del kirchnerismo que Beatriz Sarlo involucra en su desarrollo—especialmente ligadas al análisis cultural—y su vocación por diseccionar este fenómeno complejo, superan en ciertos aspectos varias de las interpretaciones sobre el tema que provienen de producciones signadas por una mayor cercanía en términos de su posicionamiento político respecto del fenómeno que analizan.

III. La interpretación de Sarlo sobre el kirchnerismo

Desde que el kirchnerismo comenzó a producir importantes transformaciones en la sociedad, especialmente las de los últimos años, Sarlo ha tenido, con variaciones, una mirada reprobatoria e incisiva que le permitió captar ciertos aspectos distintivos. Un ejemplo de ello fue cuando percibió la gestación de la renovadora composición social que se expresaba el 11 de Marzo de 2010 en el acto organizado en el Estadio de Ferro por la Corriente Nacional de la Militancia. En aquel momento relataba:

El estadio de Ferro recordaba socialmente la composición de la multitud que en Plaza de Mayo recibió a Cámpora el día de su asunción. Casi diría que, envejecida, estaba la misma gente, acompañada de sus réplicas más jóvenes y de aquellos que habían confiado en el Frepaso hasta 2001.

Pero también estaba en Ferro ese nuevo mundo popular, de infinitas variaciones empíricas, que hay que leer con refinamiento: los pobres de barrio y los villeros, los asalariados en blanco y los que hacen changas, las mujeres de cooperativas y de comedores, con sus hijos y nietos, los viejos militantes populares, los gestores independientes de proyectos barriales pequeños pero significativos, los burócratas de los subsidios que organizan, presionan, obligan y protegen a los beneficiarios de planes, gente llevada al acto pero que finalmente se entusiasma, intelectuales, capas medias progresistas,

y adolescentes que están allí como en un recital, haciendo el aguante.⁹

Aquel momento signó—luego del descenso en la popularidad del gobierno nacional que se había iniciado en marzo de 2008 con el conflicto agropecuario y tuvo su reflejo electoral el 28 de junio de 2009—el comienzo de un proceso de “recomposición” del kirchnerismo, que a partir de allí, a través de la generación de nuevas iniciativas, estableció una relación de mayor empatía con ciertas franjas de los sectores medios y las capas populares.

Tiempo después, el 28 de octubre de 2010, tras la compleja manifestación de angustia y expresión popular que suscitó la muerte de Kirchner, Sarlo escribía:

La muerte de Kirchner fue súbita y filosa. Hay una frase popular: murió con los zapatos puestos, no había nacido para viejo. Hay otra, pronunciada en un pasado lejano donde todavía se decían frases sublimes: “¡Qué bella muerte!”. Bella, aunque injusta y trágica, es la muerte de un hombre que cae en la plenitud de la forma, un hombre a quien no maceró la vejez ni tuvo tiempo de convertirse en patriarca porque murió como guerrero. Sin haberlo conocido, me atrevo a pensar que Kirchner se identificó siempre con el guerrero y nunca con el patriarca.

La medicina explica con todas sus sabias precisiones que Kirchner debió “cuidarse”, que su cuerpo ya no podía soportar los esfuerzos de una batalla concentrada y múltiple. Pero una decisión, que no llamaría sólo psicológica sino también un ejercicio de la libertad, fue que Kirchner eligió no administrarse ni tratar su cuerpo como si fuera un capital cuya renta había que invertir con cuidado.

(...) La memoria de Kirchner puede convertirse en política o en historia. Lo segundo ya lo tiene asegurado con justicia.¹⁰

Resulta interesante detenerse en este reciente acontecimiento de la vida política argentina dada la mezcla de sensaciones y la puesta en suspenso de ciertas certezas que produjo en muchos intelectuales. A partir de allí, se creía que esta muerte podría inaugurar una mutación de las aristas políticas que demarcaban los contornos de los posicionamientos hasta ahora asumidos. Y es en este sentido relevante, dado que dentro del campo intelectual kirchnerista generó la creencia en una transmutación de la

⁹ Sarlo, Beatriz (2010): “Las dos almas de Néstor Kirchner”, *La Nación*, 14/03/2010.

¹⁰ Sarlo, Beatriz (2010): “La vida cara o ceca”, *La Nación*, 28/10/2010.

apreciación de Sarlo sobre el kirchnerismo. Es el caso de José Pablo Feinmann, que con motivo de aquella nota, escribió en *Página 12*:

Sinceramente creí que el odio había extraviado su inteligencia durante los últimos tiempos. Y lo lamenté, sinceramente también. Esta nota que ha publicado, no sólo por estar al lado de la de un obsesivo y un tipo que me importa lo que pueda importarme un plumero, es de una nobleza excepcional. Si tu mano es una mano tendida, Beatriz, contá con la mía para estrecharla.¹¹

Frente a este tipo de interpretaciones posibles sobre la nota, la autora intervino con intención de restringir este tipo de lecturas y situar este escrito en el marco de una coherencia con aquellas intervenciones posteriores realizadas sobre la cuestión:

La necrológica que escribí tiene la posición que se desarrolla en mi libro, la de una figura extremadamente interesante políticamente, con rasgos que desde un punto de vista ideológico me parecen repudiables como es el uso de lo público en función de su carrera política, el uso del Estado. Uno dice: “qué político interesante, qué inventivo, cómo pudo arriesgar tanto y le salió bien”, o “cómo se recompuso rápidamente de la derrota con el campo y fue por más”. Político interesante y audaz. No un loquito de la política. Kirchner nos pone ante eso: un político que es interesante para estudiarlo, incluso para haber vivido los años en que él fue presidente, y al mismo tiempo un político cuyos principios están ausentes. Y los principios necesarios, a mi juicio, son el funcionamiento lo más pleno posible de las instituciones y la escisión entre lo personal, lo partidario, el gobierno y el Estado.¹²

Frente a aquellas lecturas que percibían esta tensión propia de la interpretación de Sarlo sobre Kirchner como un reacomodamiento de su posición política, la autora enfatiza en esta última intervención el costado negativo de su interpretación de modo tal de equilibrar la tensión que caracteriza sus apreciaciones sobre esta figura y resituarla en el marco de sus intervenciones previas y posteriores.

Como observamos a través de estas notas, la autora se distinguió en las páginas de *La Nación* por analizar con sumo detalle lo que podríamos denominar la superestructura del kirchnerismo, sus manifestaciones

¹¹ José Pablo Feinmann, “La transformación del número en fuerza” en *Página 12*, 31/10/2010.

¹² “Sarlo, con un best seller que reabre la polémica sobre la figura de Kirchner”. Entrevista de Héctor Pavón a Beatriz Sarlo en *Revista Ñ* 24/05/2011. Disponible en http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Sarlo-reabre-polemica-figura-Kirchner_0_486551556.html

ideológicas, las cuales han emergido y se han desplegado de forma intensa, tal como señala en el libro, luego de la confrontación con el sector agropecuario acontecida en 2008. De este modo, ciertos debates que atravesó el campo político-intelectual estuvieron influenciados por su señalamiento reciente de condiciones que hacían pensar en la posibilidad de maduración de una “hegemonía cultural del kirchnerismo”:

El candombe “Nunca menos”, que se escucha durante las transmisiones del programa oficial Fútbol para todos, no es una pieza cualquiera de la agitación y propaganda kirchnerista. No se lo puede sumar a la serie de afiches, avisos de televisión y otras muestras convencionales o previsibles de ese dispositivo que emplea mucha gente y gasta mucha plata. Es más que cualquiera de esas piezas publicitarias. Desde el título, “Nunca menos”, se pone en línea con dos palabras que han marcado el último cuarto de siglo: “Nunca más”. Este sería, entonces, el gobierno que no retrocede en su política de derechos humanos y ha hecho propia la expresión que dio título al informe de la Conadep, creación de Raúl Alfonsín. Y sería también el gobierno que no retrocede en políticas sociales. Con la conjunción de “nunca más” y “nunca menos”, el kirchnerismo alcanzó una fórmula sintética y de gran impacto. Cristina Kirchner, su comité central y la juventud kirchnerista son la síntesis de esos dos “nunca”. Tengo por primera vez, la sensación de que así se expresa una hegemonía cultural no simplemente en el vago sentido de llamar hegemonía a cualquier intento de dirección de la sociedad, sino a una trama donde se entrecruzan política, cultura, costumbres, tradiciones y estilos”¹³

IV. La Audacia y el Cálculo

Su libro *La Audacia y el Cálculo*, se halla, a pesar de esta indiscutible capacidad para detectar sutilezas, preñado de una enorme desconfianza respecto de lo que se ha producido en los últimos años en nuestro país. En este sentido prima de modo general, y a pesar de la capacidad de la autora para comprender con lucidez ciertos aspectos del kirchnerismo, una lectura de los acontecimientos guiada por una lógica que apunta a desenmascarar la impostura, como ha caracterizado este modo del análisis Horacio González:

El apoyo muy fuerte que recibe Kirchner cuando lanza su política de derechos humanos es también criticado. Creo que esta crítica comienza incluso con un artículo de Beatriz Sarlo en el que sugiere

¹³ Beatriz Sarlo, “Hegemonía cultural del kirchnerismo”, *La Nación*, 04/03/2011.

un argumento, que es tomado como consigna opositora en general, en relación a que se trata de un matrimonio de impostores, que se dedican al comercio de hotelería usufructuando a su favor la política de derechos humanos. Esta es una versión muy pobre de la vida política de cualquiera. Evidentemente Kirchner tenía una profundidad sobre la cual él no teorizó ni tenía por qué hacerlo, sometido como todos a los distintos momentos y coyunturas muy dramáticas del país. De modo que basta pensar en la vida política de uno para hacer bastante más comprensible el modo en que un político desconocido en la gran ciudad, y no muy conocido fuera de la suya, Río Gallegos, podía ubicarse en los términos del zigzag permanente que era la Argentina. (...) El debate sobre la impostura de los Kirchner es interesante porque hay un grado de impostura en la política siempre. No hay políticos que no deban lidiar con su pasado de un modo siempre enigmático. Incluso políticos muy simples y mediocres como De La Rúa suponían una sorpresa, porque nadie iba a saber en el país hasta que punto iba a ser inepto, esto también es un tipo de sorpresa. Aquella publicidad política donde aparecía enérgico al mando de un batallón que irrumpía donde había injusticia; no fue un batallón finalmente sino un pequeño cuerpo de represores en su caída.¹⁴

En su libro, los procesos que son expresión de la llegada al poder de nuevos gobiernos progresistas en Sudamérica son reducidos también a esta lectura, a través de una modalidad de análisis que plantea un desgajamiento de lo discursivo respecto de las prácticas y los procesos sobre las cuales se inscribe lo que se enuncia. Kirchner, Cristina, Chávez, entre otros, son analizados a través de sus discursos, los cuales por momentos son considerados en forma escindida respecto del papel que cumplen esas enunciaciones dentro de un marco de transformaciones sociopolíticas de extendido alcance.

Una especial demostración de esta característica que domina la obra de Sarlo se halla cuando relata el viaje en tren a Mar del Plata de ciertas personalidades latinoamericanas que terminó con el corolario del importante NO al ALCA en 2005, momento de trascendencia, ya que marcó las condiciones para esbozar un proyecto de autonomía por parte de los países latinoamericanos. Se pregunta Sarlo:

¹⁴ “Es necesario operar un nuevo desvío en la historia argentina, a contramano de las derechas y los sectores conservadores” Entrevista de Ariel Goldstein y Federico Ghelfi a Horacio González en *Espacio Iniciativa*. Disponible en (<http://espacioiniciativa.com.ar/?p=1478>) 04/02/2011.

¿Qué hace Bonasso en este baile? ¿Qué hace subido a ese tren que atraviesa la pampa en medio de la noche, despedido poco antes por porristas y fieles de la Iglesia Maradoniana, militantes y dirigentes de organizaciones sociales, que transporta el equipo internacional de un cineasta vitalista (Kusturica) y un gordo de rulitos, envuelto en la bandera argentina, que se sube el pantalón deportivo para mostrar su Fidel Castro tatuado en una pierna? ¿Dónde termina Celebrityland y dónde empieza la villa hundida en la noche que el tren atraviesa?

Finalmente, cerrando el párrafo, esboza la pregunta que será el corolario de la aplicación de este modo de análisis del desenmascaramiento, “¿Dónde termina la aventura latinoamericana de Chávez, la lucha principista de Evo Morales y comienza el carnaval caprichoso? Acto, representación, puesta en escena, *performance*”¹⁵.

La autora, que con agudeza describe con su concepto de *Celebrityland* la atmósfera pos-ideológica donde transcurre una política marcada por lo efímero y de la que por momentos con énfasis desea diferenciarse, queda encerrada en el clima de época correlativo a ese concepto cuando pretende escindir los fragmentos de ciertos discursos y presentarlos como totalidades representativas de la falsedad de estos procesos sociopolíticos. Al mismo tiempo que penetra profundamente por medio de sus descripciones en una original captación de los escenarios de participación política que genera el kirchnerismo, los lee bajo una gramática de la desconfianza y el desinterés de quien espera encontrar inevitablemente en el interior de esos pliegues de apertura la escondida trama de la impostura.

El kirchnerismo es exhibido como una construcción ficcional, elaborada en base a falsas representaciones que contienen detrás de su cara visible el oscuro rostro de la hipocresía. Todo habría sido montado como una gran *performance*, y cuando aparece cierto reconocimiento, se procura ilustrar luego la contraparte “reveladora” que vendría a mostrar el engaño subyacente.

Toda lectura, como proceso de recepción e interpretación de una escritura históricamente producida, aún más con textos que se proponen,

¹⁵ Beatriz Sarlo, *La Audacia y el Cálculo* (Buenos Aires: Sudamericana, 2011), 136.

en palabras de la autora “una historia cultural del presente”, insertos en el oleaje de la política actual, plantea un diálogo imaginario del lector hacia el autor. En esta ocasión el diálogo se produjo en el plano real al encontrarme con la autora ocasionalmente en la calle, cuando intenté señalarle este libro como un aporte significativo y al mismo tiempo, mostrar mi desacuerdo sobre el análisis que realiza respecto de la visita de Kirchner al campo de concentración de Dachau:

Una anécdota aparentemente mínima es significativa. A mediados de abril de 2005, Kirchner, su esposa, el ministro de Educación, el de Relaciones Exteriores y la comitiva de rigor visitaron el campo de concentración de Dachau, próximo a Munich. Según el diario *La Nación* del domingo 17 de abril, no desmentido por nadie, el Presidente respondió a la pregunta de una periodista de una agencia española sobre si “esto” (lo que estaban viendo) era comparable con lo que sucedió en Argentina durante la dictadura. (...) Kirchner (...) contestó: “Es comparable. Con otras dimensiones y otros métodos de eliminación” (...) Es casi innecesario decir que un jefe de Estado no debería visitar un campo de concentración nazi ignorando por completo que, justamente en Alemania, estalló en 1986 una decisiva polémica sobre si la llamada “solución final” podía ser comparada con otros genocidios de la historia y, en especial, con los campos de concentración soviéticos.

(...) Todo esto no forma parte del mundo de Kirchner, que se consideró más allá del bien y el mal simplemente por su alianza con los organismos de derechos humanos”¹⁶

Me respondió, tal como escribió en el libro, que “cuando uno visita un campo de concentración sólo puede quedarse en silencio frente a lo que ve”.

Sarlo es poco justa en esta ocasión con Kirchner y con ciertos debates de las ciencias sociales, que han planteado la pertinencia de realizar comparaciones (comprendiendo la especificidad de cada uno de los procesos) entre prácticas genocidas producidas en contextos distintos, tomando especialmente estos dos casos emblemáticos: la dictadura argentina y el nazismo. Es el caso de especialistas como Daniel Feierstein, quien en su libro *El genocidio como práctica social* (FCE, 2007) plantea una discusión justamente con el enfoque de la *Uniqueness* sostenido por Sarlo, que plantea la inconmensurabilidad del nazismo con otros fenómenos sociales. ¿Por qué ser tan injusto con un político como Kirchner,

¹⁶ Sarlo, *La Audacia y el Cálculo*, 186-187.

que no proviene de las ciencias sociales, que plantea una posición—reconocida como legítima desde los análisis de los especialistas en genocidio—dentro de ese debate?

V. La figura de Kirchner: su “duplicidad” como obstáculo desde una mirada normativa

En sus intervenciones, Sarlo presenta a Kirchner como una figura contradictoria. De este modo, en su libro se articulan pasajes como los siguientes, refiriéndose a la relación de Kirchner con los organismos de derechos humanos:

No se puede subestimar la sinceridad del acto fundador. Tampoco es posible pasar por alto que un político inteligente sabía que las organizaciones tenían un pliego de reclamos justos e insatisfechos para los cuales había llegado la oportunidad.¹⁷

Kirchner mantiene una colocación doble respecto de las organizaciones: les asegura una promesa que va a cumplir como presidente, pero también como militante. Es y no es uno de ellos. Es también el hijo que ha regresado poderoso: algo que resuena con una imaginaria duplicidad positiva.¹⁸

La construcción que Sarlo efectúa sobre la figura de Kirchner alude en forma recurrente a imágenes que simbolizan la contradicción, el equilibrio entre dos facetas en tensión, que serían la más adecuada representación del ex presidente. “La vida cara o ceca”, “las dos almas”, “sinceridad y oportunidad”, “audacia y cálculo”, “político interesante cuyos principios están ausentes” serían la manifestación más aguda del hombre político encarnado en la figura de Kirchner. Sin embargo, resulta interesante preguntarse cuánto realmente de esa subjetividad escindida y contradictoria es una manifestación del plano de lo ejecutado por el ex mandatario y cuánto de esa imagen nos dice sobre las características de la perspectiva que prima en la interpretación de Sarlo al pensar la política.¹⁹

¹⁷ Sarlo, *La Audacia y el Cálculo*, 190.

¹⁸ Sarlo, *La Audacia y el Cálculo*, 194.

¹⁹ Esta consideración no pretende invalidar la lectura tensionada de Kirchner que prima en la autora, dado que allí reside parte de la originalidad (compuesta, como la denominamos, de “argumentación” y “reconocimiento”) en la interpretación de Sarlo sobre el fenómeno. El objetivo de estas consideraciones es sugerir que sería estimulante trabajar de modo más profundo y sistemático sobre el modo en que se configura esta relación entre los acontecimientos que expresarían esta “duplicidad” y la percepción de su duplicidad en el análisis de la autora.

A diferencia de otros análisis sobre el tema que nítidamente encasillan la figura de Kirchner en el terreno puro del engaño, en Sarlo hay una tensión, entre “argumentación” y “reconocimiento”, como hemos denominado al principio, que si bien posee la virtud de la originalidad, marca también los límites de esta perspectiva. Al avanzar el libro, su “lectura tensionada” de Kirchner resuelve su dualidad constitutiva al “encontrar la impostura debajo de la superficie”.

Al referirse a la figura de Kirchner, no considera Sarlo la posibilidad—como señaló Horacio González—de un nuevo nacimiento en Kirchner a partir de su llegada al gobierno nacional, sino que las determinaciones del pasado en este análisis parecen condicionar todo el futuro y el destino mismo del líder. Sorprende ese determinismo en la exploración de una actividad capaz de producir importantes transformaciones en quienes la practican, como es la política. El itinerario que traza Sarlo parecería decretar que el apoyo al menemismo de Kirchner en los noventa selló un pacto sin salida que definió los contornos ético-políticos de su praxis. De este modo, casi todo lo que vino después solo podía ser el enmascaramiento de la traición, el pragmatismo y una vocación de concentración autoritaria del poder:

Kirchner, que llegaba del corazón de los noventa, fue naturalmente quien se benefició con el merecido descrédito de esa década que lo tuvo entre los gobernadores menemistas. Como había gobernado en la Patagonia y no en la provincia de Buenos Aires, la opinión pública pasó por alto la revisión de los antecedentes. Y no era Kirchner un hombre para desaprovechar un olvido tan conveniente.²⁰

El carácter progresista que asumieron los discursos y las medidas de su gobierno eran para la autora parte de una “invención” realizada por la conveniencia, posibilitada por la traslación del mismo esquema básico de Kirchner desde la gobernación de Santa Cruz hacia el escenario nacional. Por eso, la posibilidad de que Kirchner se “inventara” a sí mismo en su llegada al gobierno al tejer sus lazos con los organismos de derechos humanos sólo podía producirse según esta óptica, de un modo instrumental. De este modo, Sarlo pretende instituir que la centralidad de la actividad de Kirchner en el poder ha pasado por la producción de efectos

²⁰ Sarlo, *La Audacia y el Cálculo*, 225.

ficcionales cuya vocación oculta e instrumental eran la concentración, el dinero y el afán de poder por la reproducción del poder mismo. Al caracterizar de esa forma a Kirchner, nombre hegemónico de la política argentina de estos años, Sarlo nos dice también algo sobre el derrotero en sus modos de pensar la política. Desde su perspectiva, una vez “descubierto el engaño de la duplicidad”, se concibe una historia donde el poder ha sido buscado por el poder mismo y la ideología sería únicamente una máscara para las oscuras intenciones.

Finalmente, la figura de Kirchner, a través de la duplicidad que se le asigna en el análisis sarleano, ocuparía indebidamente el lugar desde el cual podría gestarse un auténtico proyecto de transformación:

Soy una social demócrata sin partido. Lo soy desde 1980, cuando hice una crítica de mi pasado marxista maoísta. Desde ese momento, adopté lo que muchos marxistas críticos tomaron como camino en algunos países con la opción de tener partidos socialistas: caso España, Francia, Brasil, Chile, Uruguay. En la Argentina, el peronismo hizo imposible, en el sentido que ocupó todos esos lugares, la instalación de un partido socialista. No pudieron insertarse como verdaderos partidos de masas y me quedé sin partido.²¹

De este modo, es el análisis sarleano el que parece mostrar dos caras. Por un lado, una presentación de Kirchner y el proceso político kirchnerista como impostura como forma de resolver la tensión constitutiva—como señalamos, entre “argumentación y “reconocimiento”—que domina su análisis. Por el otro, una perspectiva normativa desde la posición de una “socialdemócrata sin partido” que requiere para la Argentina la recreación de sus posibilidades políticas en función de un marco normativo que reprueba las condiciones históricas existentes.

Desde este registro, Kirchner representa la duplicidad, una duplicidad que oculta el engaño, y una vez descubierta esta impostura se revela Kirchner como el obstáculo para la transformación socialdemócrata, que exige desde la normativa que se lo sustituya por otra cosa que permita retornar a los cauces de una supuesta “normalidad”.

²¹ “Soy una social-demócrata, ex marxista y ex maoísta”. Entrevista de Miguel Russo a Beatriz Sarlo en *Miradas al Sur*, Edición 157, 22/05/2011. Disponible en <http://sur.infonews.com/notas/beatriz-sarlo-soy-una-social-democrata-ex-marxista-y-ex-maoista>.

La derrota de los proyectos revolucionarios de los años '70 y los efectos del neoliberalismo, imprimieron en la percepción de ciertos intelectuales partícipes de aquellas experiencias una mirada cínica y desconfiada respecto de la posibilidad de que proyectos identificados con el campo popular produjeran transformaciones auténticas. *La Audacia y el Cálculo* desnuda la magnitud de ese descreimiento presente en las percepciones de una aguda intelectual como es Beatriz Sarlo. Resulta un libro que, como el resto de sus análisis sobre el kirchnerismo, incentiva el debate político argentino, escrito con la capacidad de una intelectual que ha hecho un importante esfuerzo por comprender aquello que le resulta intolerable.

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre y Löic Wacquant (1995). "Habitus, *illusio* y racionalidad" en *Respuestas por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo/Buenos Aires, Manantial.
- Brandao, Gildo Marçal (2007). *Linhagens do pensamento político brasileiro*. São Paulo: Hucitec.
- Entrevista de Alejandro Grimson a Beatriz Sarlo. "Beatriz Sarlo. El entusiasmo político y la duda intelectual" en *Otra Parte. Revista de Letras y Artes*. N° 25 Verano 2011-2012. Disponible en <http://www.revistaotraparte.com/n%C2%BA-25-verano-2011-2012/beatriz-sarlo-el-entusiasmo-pol%C3%ADtico-y-la-duda-intelectual>
- Entrevista de Ariel Goldstein y Federico Ghelfi a Horacio González. "Es necesario operar un nuevo desvío en la historia argentina, a contramano de las derechas y los sectores conservadores" en *Espacio Iniciativa* 04/02/2011. Disponible en (<http://espacioiniciativa.com.ar/?p=1478>).
- Entrevista de Héctor Pavón a Beatriz Sarlo. "Sarlo, con un best seller que reabre la polémica sobre la figura de Kirchner" en *Revista Ñ*

24/05/2011. Disponible en http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Sarlo-reabre-polemica-figura-Kirchner_0_486551556.html

Entrevista de Miguel Russo a Beatriz Sarlo. "Soy una social-demócrata, ex marxista y ex maoísta" en *Miradas al Sur* Edición 157. 22/05/2011. Disponible en <http://sur.infonews.com/notas/beatriz-sarlo-soy-una-social-democrata-ex-marxista-y-ex-maoista>.

Feinmann, José Pablo. (2010): "La transformación del número en fuerza". *Página/12*, 31/10/2010.

Sarlo, Beatriz. (2008) "Fue una provocación". *La Nación*. 27/03/2008.

---. (2010) "La vida cara o ceca". *La Nación*, 28/10/2010.

---. (2010) "Las dos almas de Néstor Kirchner". *La Nación*. 14/03/2010.

---. (2011): "Hegemonía cultural del kirchnerismo". *La Nación*. 04/03/2011.

---. (2011) *La Audacia y el Cálculo*. Buenos Aires: Sudamericana.